

Investigar con Historias de Vida. Metodología Biográfico-narrativa.

ANABEL MORIÑA

NARCEA, S.A. DE EDICIONES, Madrid. Col. «educación hoy estudios», 2017.
116 páginas.



La profesora de la Universidad de Sevilla, Anabel Moriña, presenta, con «*Investigar con Historias de Vida*», un texto dedicado a la metodología biográfico-narrativa. Abandonando momentáneamente su línea de investigaciones sobre jóvenes con discapacidad y las vivencias de exclusión/inclusión en todos los niveles educativos, aborda ahora una reflexión y sistematización de la metodología que ha usado preferentemente en dichas investigaciones: las historias de vida. Es un texto elaborado pensando especialmente en los dilemas que se plantean a investigadores de las Ciencias Humanas y Sociales que orientan su investigación desde el paradigma cualitativo; pero, complementariamente, introduce de una manera clara y decidida, un enfoque sociocrítico a la par que democrático, igualitario y “empoderador”. A lo largo del libro Moriña postula que no solo hay que investigar al ser humano con la seriedad y el rigor exigible a cualquier trabajo académico, sino que, además, hay que afrontar dicha acción investigadora siempre con la intención ética de colaboración con el empoderamiento de los sujetos o colectivos investigados. En numerosas ocasiones a lo largo del texto aparece expresado, con diferentes palabras, “*el acento en vincular las historias de vida con dar la voz a aquellos que han sido silenciados por la investigación convencional, marginados o en situación de vulnerabilidad en la vida social*”, como afirma Antonio Bolívar en el prólogo.

Moriña fundamenta el contenido del libro tanto en una extensa documentación como en su propia experiencia. Por una parte, ofrece una extensa bibliografía de 12 páginas, que acogen desde autores clásicos en investigación cualitativa (*Allport, Bertaux, Bordieu, Bruner, Denzin & Lincoln, Glasser & Strauss*;...), hasta documentos prácticamente tan actuales como el mismo libro (*Higgins, 2016; James, 2016*,..., de los que aporta su identificación “doi”); por otra, su experiencia directa como investigadora principal en numerosos proyectos –entre los que destacan los realizados con jóvenes con necesidades educativas especiales en la Educación Superior-, así como en la dirección de tesis doctorales y trabajos de investigación que han hecho uso de esta metodología.

El libro consta de un Prólogo (redactado por Antonio Bolívar), una introducción y siete capítulos dedicados a los diversos aspectos problemáticos con los que deberá enfrentarse el investigador o la investigadora que opte por la metodología biográfico-narrativa.

"Los seres humanos leen e interpretan su propia experiencia y la de los otros en forma de relatos de vida... Narrar la historia de una vida es una autointerpretación de los que somos". Esta afirmación, hecha en el primer párrafo del Prólogo, resume el fundamento de la metodología. Cualquier interpretación –hermenéutica- de un hecho humano exige una narrativa. Como decía Ortega y Gasset en su "Historia como sistema" (Madrid, 1940), "Para comprender algo humano, hay que contar una historia". Y este conocimiento *narrativo* (diferenciado del modo *paradigmático*) se inclina por la historia de vida como enfoque prioritario de indagación. La profesora Moriña propone, además, compartir las riendas de la investigación entre los participantes: si las personas investigadas son "sujetos de la investigación" (o "protagonistas", pues el libro deja libertad para el uso de ambos términos), como tales deben tener un amplio campo de decisión en el proceso de construcción del conocimiento que se lleva a cabo a partir de sus narrativas. Una historia de vida es una representación que el sujeto hace de su propia vida en un momento determinado, y esta representación narrativa deviene, para él o ella, "la vida misma" (tal como es experimentada). Desde este enfoque sería un tremendo error intentar tan solo "investigar sobre el otro/los otros"; el enfoque exige "investigar con el Otro".

A pesar de ser una excelente sistematización de los conceptos fundamentales de la metodología narrativa, en el texto se afirma que "no es un libro completo ni exhaustivo sobre qué y cómo hacer historias de vida"; pretende, por el contrario, "hacer un uso selectivo de diferentes cuestiones metodológicas imprescindibles o 'problemáticas' referidas a la construcción de historias de vida aprendidas desde la propia experiencia de participación en proyectos". Así, el primer capítulo lo consagra a exponer los planteamientos que diferencian la metodología biográfico-narrativa de otros tipos de investigación, o lo que es lo mismo, presenta sus señas de identidad: actitud de escucha de las voces de silenciados (colectivos vulnerables); la inclusión –y aceptación y valoración- de la subjetividad en la comprensión de la realidad; la estructura de las relaciones humanas exigible entre sujetos investigadores y sujetos investigados; y, por último, su carácter "emancipador" y "empoderador", su enfoque dirigido a transformar el mundo.

En el segundo aborda las diversas formas de acometer las narrativas, diferenciando entre "relatos" e "historias" de vida; propone una clasificación de historias de vida (según número de historias consideradas, profundidad e intensidad en la recogida de datos,...); y, en tercer lugar, introduce una breve historia de las historias de vida (y sus propósitos, más centrados en la experiencia subjetiva y particular de las personas que en lo "público, general y objetivo").

"Problematizando las historias de vida. Hacer preguntas para encontrar respuestas" es el título del capítulo 3. En él se dan respuestas a dudas y cuestiones pragmáticas: ¿Cuántas historias de vida son necesarias como muestra para una investigación?; ¿qué es un "consentimiento informado"?; ¿cuál y cómo debe ser la relación entre investigador o investigadora y el narrador o narradora?; ¿cómo se debe transcribir una historia de vida? ¿textos literales –prácticamente un único y extenso *verbatim*- o editados?; ¿"sujetos", "participantes",...? ¿cómo denominar o mencionar a los textos a los individuos?

La técnicas propias de la metodología y los instrumentos de recogida de datos son los temas a los que dedica el cuarto capítulo; y, aunque *“no es propósito de este apartado describir todas y cada una de las técnicas que se suelen emplear para construir historias de vida, ni presentarlas en profundidad”*, sí que aborda seis; a saber: las *“entrevistas biográficas o en profundidad”* (un diálogo abierto en el que el protagonista va proporcionando información relevante); las *“entrevistas a otros informantes”* (de carácter semi-estructurado y dirigido a otras personas clave); el *“auto-informe”* (el propio participante narra en primera persona aspectos); *“un día en la vida de...”*; la *“línea de vida”* (una representación gráfica de eventos organizados cronológicamente); y la *“fotografía”* en sus diferentes formatos: foto-voz, foto-novela, fotografía de la comunidad,...

En el capítulo 5 plantea la idoneidad del análisis de los datos desde un enfoque narrativo en el que el investigador o la investigadora configura los elementos de los datos en una historia que los unifique y les dé significado. El reto reside en expresar de modo auténtico esa vida individual sin manipular la voz; a través de un análisis narrativo dialógico se trata de contemplar la historia como un todo, sin fragmentarla. Gran parte del capítulo está dedicado a exponer las características que diferencian los análisis *paradigmáticos* (perspectiva *etic*) de los *narrativos* (perspectiva *emic*). Moriña ilustra profusamente esta discusión mediante ejemplos de investigaciones concretas realizadas en el marco de diversos proyectos de investigación.

Concluido el análisis, no queda sino redactar el informe de la investigación: escribir la historia. *“De la palabra al texto”* subtitula el capítulo 6. En este punto donde aparece una nueva batería de dilemas para el investigador o investigadora: la historia de vida ¿deberá ser *comentada* o *neutral*?; ¿hasta dónde deberá aflorar la presencia del sujeto investigador?; ¿qué escenarios priorizará?; estilísticamente ¿es mejor redactar la historia en primera persona o en tercera?; ¿cómo utilizar los *“verbatim”*, la literalidad?; ¿qué extensión será la más adecuada?;... Hay que asumir que la historia redactada a partir de los datos recogidos es solo una de las diferentes versiones que se hubieran podido escribir: aquella que el investigador o investigadora ha dado por buena. Generalmente, este o esta habrá podido inspirarse o enfocarlo como si fuese un reportaje periodístico; pero siempre deberá tener como regla insoslayable, no atribuir al o la protagonista afirmaciones que no dijo (ni, por supuesto, alterar el sentido de lo que sí dijo).

El último capítulo lo destina a diez cuestiones éticas con las que se enfrentará quien investigue *“antes, durante y después”* de la investigación. *“La ética se refiere a cómo nos comportamos o nos deberíamos comportar con las personas con las que interactuamos. Esto en el proceso de investigación se traduce en que debemos establecer una relación con los y las participantes que respete la dignidad humana y la integridad, y en la que las personas puedan sentirse cómodas, seguras y en confianza”*. Moriña iniciará el capítulo basando históricamente la exigencia de enfoques éticos para las investigaciones que impliquen humanos: ¿qué medios científicos quedan justificados –y cuáles no- en la búsqueda del conocimiento? El siguiente tema se refiere a las dos dimensiones de la ética de la investigación: la *ética procesal* (buscar la aprobación formal de un comité ético profesional, cuya superación implica sujeción a protocolos), y la *ética en la práctica* (que implica la asunción íntima de principios claves para abordar los

pequeños –pero no por ello poco importantes- dilemas éticos de la investigación cotidiana). Luego acomete las cuestiones del “derecho del investigador o investigadora a iniciar una investigación” y la de “¿a quién beneficia el estudio?”. La apuesta de la autora es una nueva llamada a la persecución del empoderamiento de los colectivos mencionados. La cuarta cuestión se refiere a la suficiencia –o no- del “consentimiento informado”, y el interrogante de fondo es si reconocemos a “los Otros” en el estudio, o estos constituyen solo “un medio de conseguir conocimiento”. En el siguiente apartado abre una discusión sobre el “anonimato”: ¿cuando es necesario –si en algún caso lo es- revelar la identidad de los o las protagonistas? Relacionada con el tema anterior está la cuestión de la “confidencialidad” respecto a los datos sensibles, personales o, en cualquier caso, problemáticos. La confidencialidad de la información privada y/o íntima debe garantizarse como principio básico y común. Ligado a este principio, dedica el siguiente bloque a la “honestidad” respecto a las voces de los protagonistas: el derecho de los y las protagonistas a revisar y corregir las opiniones expresadas si consideran que, tal y como aparecen transcritas, su contenido podría perjudicarles. Los apartados siguientes desarrollan los conceptos de la ética de la representación –¿quién habla en la historia?- y en la ética relacional –¿cómo se relacionan quien investiga y quien es sujeto de investigación?-. El libro se cierra con el planteamiento de “la propiedad de las historias de vida y la investigación”, abogando por la co-propiedad.

En definitiva, la profesora Anabel Moriña aporta un libro que sintetiza y sistematiza conocimientos y reflexiones imprescindibles para quienes investigan desde el uso de las historias de vida y, especialmente, para aquellos que se están iniciando en ellas. El estilo es directo y la ineludible terminología científica –a la que nos introduce con facilidad- está organizada para su perfecta inteligibilidad.

Miquel Ortells
Universitat Jaume I.
Área de Teoría e Historia de la Educación